

CASTELLANO

# MARIO SANCHO JIMENEZ: Ensayista

## 1889-1948

Lic. Jorge Fonseca V.

Oriundo de Cartago, vivió una vida llena de altibajos como también los tuvo su espíritu. Hombre situado fuera de época, por tanto, en mucho incomprendido. Rebelde por naturaleza. Entre sus escritos están "Memorias" 1961; "Viajes y lecturas" 1933; "Costa Rica, Suiza centroamericana" 1935; muchos artículos publicados en periódicos y revistas.

A pesar de que sus artículos se publicaron a mediados de la primera mitad del presente siglo, sus ideas conservan cierta frescura que le dan validez actualmente. Un ejemplo de esto es lo siguiente:

"El país debe promover sin demora opinión sana y bien dirigida al alrededor de ideales verdaderos, no de vana palabrería, de intereses ruines y personalidades desteñidas. El gobierno por su parte debe desear esa politiquilla de enredo, de la promesa mentida, de la palmadita sobre el hombro, del guiño alentador de irregularidades, o del gesto mandarín, hacer una administración honesta, inteligente y orientada por el lado del pro común antes que de las camarillas palaciegas"

Los anterior fue escrito en febrero de 1934 pero tiene mucha relación con ideas de nuestros días. Y así sucede con otros escritos.

Don Abelardo Bonilla, crítico de literatura costarricense dice en relación con Mario Sancho:

"En el campo del ensayo, es nuestro más auténtico valor, por su agua y clara inteligencia por su cultura excepcional de humanista y, ante todo, por su estilo, sin duda el mejor de la prosa costarricense".

Otro autor, que también comenta obras de autores costarricenses, Alberto F. Cañas, dice en la columna "Chisporroteos" del periódico "La República" el 21 de mayo de 1961:

"Crítico implacable de una época social de Costa Rica. El inconforme con una Costa Rica que a juicio caminaba muy despacio. Nació antes de su época.

Si viviera ahora Costa Rica se habría privado de un satírico".

También en esa misma columna y en el mismo periódico, el 1º de julio de 1966 dice:

"Inconforme con la Costa Rica patriarcal de nuestros abuelos. Sorra, el sentido del humor, al espíritu libertario, respeto casi totémico a las individualidades destacadas. Fundamentalmente cartaginés".

Formó parte, junto con don Abelardo Bonilla y José Marín Cañas, del llamado grupo de "La ventana", tertulia que se formó en el antiguo edificio del periódico "Diario de Costa Rica".

Como en muchos aspectos vivió por encima de su época, fue incomprendido. El medio, el ambiente de su tiempo lo desilusionó; años en que nuestro país no tenía universidad ni centros culturales. Por esto, con gran entusiasmo, trató de mover la modorra del ambiente.

Su posición de izquierda —según algunos— fue más por su espíritu de justicia que por su apego a las doctrinas. Fue la suya en este campo una posición como la que buscaban los republicanos españoles, un gobierno del pueblo. Su criterio intelectual siempre lo defendió con vehemencia.

En los últimos años de su vida no tuvo participación política, tomó una actitud neutral. Esta época la vivió encerrado, aparte y ante él en muchas ocasiones llegaban los jóvenes del naciente Centro de Estudios Nacionales para dialogar y recibir consejos.

Tuvo en su vida dos problemas serios: un error de juventud —que como él dice "errores de mocedad que tuercen y amargan el curso del destino", y su posición contraria ante el hombre público don Ricardo Jiménez.

Otras opiniones en relación con este escritor son las siguientes:

El Dr. Roberto Murillo en "La República" del 30 de noviembre de 1969 dice:

"Mario Sancho encarna ese quijotismo que asume sin contradicción, en unidad indisoluble el amor por las cosas superiores y el compromiso de lucha en lo inmediato.

La polémica viviente es don Mario Sancho.

Mote de comunista, no es propio, era un aristócrata de espíritu, de temperamento más bien anarquista. Buscó siempre forjar personalidades, nada de moldes".

También sobre Mario Sancho esta breve frase del Dr. Constantino Láscaris: "Desarraigado e íntimamente localista".

Don León Pacheco, en el periódico "La Nación", 12 de noviembre de 1968, con motivo de una reunión en el Colegio San Luis Gonzaga en que se recordó el nombre de Mario Sancho, escribió:

"Un cartago sui generis.

Vivió sus vacaciones en la tierra de los hombres como una paradoja más.

A su ciudad, la amó, la detestó.

Cartago por esencia, trató de inmortalizar su sentimiento localista. Humanista. Costarricense universal, sí el cartago, sarcástico e irreverente. La tradición suya que destruyó un volcán. Fue peor cuando se adentro en el sendero prohibido de las izquierdas. Empujó a la izquierda con el hombro derecho".

La Sra. Inés Trejos de Steffens, en "La Prensa Libre" del 11 de agosto de 1969 dice:

"Sufrió el aislamiento de la sociedad cuando defendía la tesis de libertada de elección para todos los costarricenses.

Insigne luchador contra corruptelas de los gobiernos".

El Sr. Carlos Franck, también en "La Prensa Libre" del 21 de marzo de 1966 dijo:

"Señalando defectos formales y de fondo deseaba hombres y mujeres que contribuyeran con sus especiales conocimientos en la búsqueda de solución a los problemas nacionales y al mismo tiempo mantuvieran unidad sincera en el propósito".

Ahora haremos una referencia a sus tres libros. Para empezar citamos sus "Memorias, libro publicado por la editorial Costa Rica en 1961.

El prólogo fue escrito por su esposa María Larramendi. En él se cuenta que tuvo la ilusión de terminar sus escritos en 1948. Lo empezó en 1938 e incluye hechos desde 1948, cuando ya era conocido su criterio y vivía alejado de la actividad política. También se dice que su gratitud a Rusia, estuvo resentida por el imperialismo stalinista.

Ya en el libro empieza con datos sobre su infancia, referencia a sus padres y demás familia. Pinta por decirlo así las cosas de su época pero no es el dato sencillo sino la información con acotaciones. Véanse estos ejemplos:

"porque el lector ha de saber que en Cartago, aún los terremotos corren a cargo de los santos, o de las santas, ya que el mayor de todos, el del cuatro de mayo, fue patrocinado, según observaron las almas pia-

dosas, nada menos que por Santa Mónica".

"La entretención de noche para los chicos formales consistía en ir a los rosarios y sermones. Los mayores frecuentaban las tertulias, los garitos, las casas de cena y otros lugares peores. A nosotros en aquella edad, nos llenaba la vida la iglesia; a nosotros y a cuantas almas bastas, que no eran pocas por cierto, alentaban en Cartago. No pasaba un momento sin ceremonias religiosas, algunas tan lúgubres que da frío de solo recordarlas".

Habla con mucho detalle sobre costumbres religiosas y también lo que era en esa época un viaje a San José.

"Un viaje a San José era entonces todo un viaje. Había que levantarse temprano para coger el tren de las siete de la mañana, aguantarse una hora larga de camino y después de hechos los mandados y visto a los parientes y amigos regresar por el tren de las seis de la tarde.

Termina la enseñanza secundaria y en 1909 se matricula en la Escuela de Derecho pero no continuó los estudios. Narra sucesos sobre el terremoto de 1910 y sus experiencias. Parte a Europa en 1911, en el viaje va en compañía del científico Clorito Picado; vive experiencias de joven en París y también tiene ocasión de conocer a Darío.

Regresa en 1912 y la política abre sus campos, participa en hechos que llegarán luego al 27 de enero de 1917, con el golpe de estado del señor Tinoco al Presidente González Flores.

Por sus "errores de mocedad" sale del país y viaja por Centroamérica; regresa como vencedor, con don Julio Acosta y con motivo de lo conocido en nuestra historia como Revolución del Sapoá.

Nombrado como Cónsul en Boston parte para Estados Unidos en 1920. Allí contrae matrimonio y regresa en 1933. Su regreso sacude su espíritu, el país necesita un cambio y va al periódico para combatir el marasmo en que lo veía metido.

"Y más desesperante que el marasmo intelectual, comenzó a parecerme el conformismo tico, la disposición de admitir las cosas sin examen y a tomar las apariencias por la sustancia misma, a considerar con recelo, cuando no con indiferencia, cualquiera idea, especialmente de origen extraño, que pueda echarle a perder la visión beatífica de este cachito de paraíso terrenal".

"No contento de haber atacado el leguleyismo en política, me dispuse a atarcarlo también en su madriguera, como quien dice, en las covachuelas judiciales donde el ratón abogadil se solaza al olor del papel sellado y de los emolumentos que ellos llaman honorarios. Porque ésta se otra: todos los demás mortales ganamos sueldos, jornales, dividendos, salarios, o no ganamos nada. Solo ellos ganan honorarios, cuyo sentido etimológico, según el diccionario de la lengua, es lo que sirve para honrar a uno. Oh, el expediente de las palabras sacramentales. Y qué bien lo conocen los abogados. "Otras cosas había que me sulfuraban cuando primero volví al país: nuestro anticuado sistema fiscal, inicuo en la imposición de los tributos, pues que demanda más de quien tiene menos, libra prácticamente al rico de pagar impuesto sobre su renta, y al pobre le encarece el sustento y el vestido, llegando esa falta de equidad hasta el grado de gravar la harina para procurarle

rentas a la beneficencia pública, la forma en que esas rentas así sacadas de los escuálidos bolsillos de la pobreza es repartida entre un crecido número de empleados que casi las consumen en su mayor parte; aquello de que se gastaron grandes sumas de dinero en la construcción de una capilla en el San Juan de Dios mientras muchos enfermos carecían de cama; la sabihondez y el charlatanismo de unos, el medro abominable de otros, etc., etc. Todo eso era bastante para hacerle mala sangre a quien, como yo, aun no había alcanzado la serenidad de espíritu necesaria para "vivir sin amargura en el alma y sin odio en el corazón", que dijo no sé cual cursiloncito de villa de estos que hacen camino entre nosotros, a fuerza de intrigas llegan a cuanto se proponen y, para remate, alcanzan la fama de espíritus desencarnados. Es decir que todavía entonces no se perfilaba en nuestro horizonte el burocratismo desenfadado que más tarde dio punto y raya a todos en nuestro recién fundado Seguro Social.

Su lucha continuó con la publicación de su libro "Costa Rica, Suiza Centroamericana".

Hace también alusiones al papel del comunismo en los días que sus diputados ganaban las primeras curules.

Sigue en lucha por sus ideales, sigue en su actividad, y al final cansado, queda en el ostracismo social.

"Volvía a mis soledades de Cartago. Y soledades eran en efecto. Primero, la de mi casa donde faltaban la compañera y el hijo; y luego la de sentirse uno aislado y mal visto de una gente que nos tenía condenados al ostracismo social a los cuatro individuos que aquí manifestábamos alguna oposición a los salteadores de pueblos y a sus desvergozados compinches.

No sé si hoy se me tome esto a exageración, pero lo diré porque así fue: se llevaba la cuenta de las poquísimas visitas que recibíamos: dos maestras, una de ellas la maestra de Anselmo, tuvieron que sufrir las consecuencias del pecado de frecuentarnos, como más adelante tendré ocasión de referir".

Reside en San José, un tiempo, regresa a su ciudad natal en 1940. Luego otro viaje a Estados Unidos, pero es época crítica por la Segunda Guerra Mundial. De nuevo en Cartago trabaja como profesor, y apartado, desilusionado por su inútil lucha, lucha muere en 1948.

Viajes y lecturas, San José 1933.

Dedicó este libro "a don Joaquín García monge cuyo Repertorio ha hecho posible la vida intelectual de Costa Rica".

Se nota cierta evolución desde el idealismo en que se formaron jóvenes hacia ideas más concretas. Su contenido es variado ya que trata temas europeos, americanos, notas de viajes y muchas apreciaciones personales sobre política, educación, etc.

Algunas partes entresacadas de sus páginas son:

Dice que Rockefeller: "Ha empleado dos tercios de su vida en hacer dinero, y uno en deshacerse de él"

Compara a los Estados Unidos con España: "Esa hermosa tierra donde la vida resulta tan plácida, tan interesante, tan agradable en comparación con ese perenne y apremiante ajeteo que aquí llamamos vida".

En relación con las universidades centroamericanas y su recuerdo de la colonia:

"No fue nuestra modestísima Universidad de Santo Tomás no por modesta menos meritoria, también hechura colonial".

Sobre la defensa de monumentos y tradiciones:

"En sentimiento de nacionalidad no se funda ni se consolida solamente cosumiendo artículos nacionales". Rectifica opiniones:

*Viene Pág. 8*

## Prof. MARIO SANCHO

"De muchacho fue idealista. Mi idealismo era esa cosa imprecisa y rebelde a toda definición que envuelve en nuestro medio a las mentes juveniles cuando, por excepcional milagro sienten alguna inquietud de orden distinto que la preocupación de hacerse un lugar cómodo y seguro en la vida".

"Nubes que flotan lejos de las realidades terrestres".

"Vapor de agua en suspensión"  
"Lágrimas desesperadas y fulminaciones de odio que alumbran a trechos nuestra cerrazón espiritual, suspenden el ánimo por un momento, pero si algún efecto dejan en nuestras vidas es de división y estrago".

*Costa Rica, Suiza centroamericana, San José, 1935.*

El libro presenta un acre de audaz ataque a la democracia nacional y al modo de ser de nuestras gentes.

Dice que su visión es pesimista porque lé ve así. Entre otras de su contenido están estas expresiones:

"En el 56, se luchó por el terror que infundió el obispo Llorente.

En general, somos sin fe; en política, fervor por el interés.

El Congreso no hace nada.

El rico no tributa según su riqueza.

Siempre ante las necesidades gravar más a la pobreza; no tocar al intangible capital.

Es difícil abrir nuevas zonas de trabajo.

Problemas por aumento de salarios.

El pueblo sin esperanza se saca algo positivo cada cuatro años.

Esperanzas....

Después de las elecciones se contempla la comedia electoral.

Son tortuosas las incidencias de la vía legal.

El agua que mana de los tribunales es bien escasa y no siempre limpia.

Gastos de la política hacen falta para obras de verdadera utilidad.

Imposición en las papeletas de elección, el pueblo no escoge.

Como dice Madariaga: toda elección es elección de segundo grado.

La conciencia pública se acostumbró a ver sin sobresalto el soborno, el oportunismo, la traición.

Políticos que toman la política como expediente para vivir sin trabajar".

Como nota final, hacemos una invitación para que lean autores nacionales. No piensen que todo lo que hoy se dice es nuevo. En la ruta del pasado al futuro hay descubrimiento. Lean y saqueen conclusiones con criterio propio y bien sustentado, esto les ayudará a obtener ideas útiles para la formación intelectual que inician.

En esta época de intensa actividad juvenil encontrarán en Mario Sancho algo de interés en muchas de sus ideas no enmohecidas.